



Instituto Médico “Sucre”

VOL. 47 BOLIVIA-SUCRE, 1ª SEMANA DE 1951. Nº 90



La digitalización de este número de la revista es el producto de la investigación doctoral llevada a cabo por el candidato a doctor, Javier Andrés Claros Chavarría, con financiamiento otorgado por la Dirección General de Investigación de la Universidad Andrés Bello de Chile. Durante este proceso, colaboraron dos instituciones: el Instituto Médico “Sucre”, propietario de las revistas, y la Fundación Flavio Machicado Viscarra, responsable de la digitalización.

REVISTA
DEL
INSTITUTO MEDICO «SUCRE»

Año XLVIII 1er. sem. de 1951 No - 90

(Contiene la *Memoria del Pdte. del Instituto* presentada a la Sociedad, en sesión extraordinaria, el 31 de enero de 1951).

Dirección: Sucre, Calle Obispo San Alberto Nos. 8 y 10.
Apartado postal No. 82 Teléfono automático No. 1956

Edit. "CHARCAS".

Nuuevo Consejo administrativo para 1951-52

Presidente: Dr. Ezequiel L. Osorio

Vice: Dr. Gustavo Vaca Guzmán

Tesorero: Dr. Wálter Villafani

Secretario: Dr. Francisco V. Caballero

Vocales: Dr. Gregorio Mendizábal,

« Adán Briançon

R E V I S T A
D E L
INSTITUTO MEDICO «SUCRE»

Año XLVIII 1er. sem. de 1951 No - 90

(Contiene la *Memoria del Pdte. del Instituto* presentada a la Sociedad, en sesión extraordinaria, el 31 de enero de 1951).

Dirección: Sucre, Calle Obispo San Alberto Nos. 8 y 10.

Apartado postal No. 82 Teléfono automático No. 1956

Edit. "CHARCAS".

REVISTA
DEL
INSTITUTO MEDICO «SUCRE»

Año XLVIII Febrero-mayo de 1951 No - 90

Memoria

del Dr. Ezequiel L. Osorio, Presidente del Instituto Médico «Sucre», presentada a la Sociedad, el 31 de enero de 1951, referente a las gestiones de 1949 y 50, en sesión extraordinaria

Señores consocios:

Desde noviembre de 1949, en que comenzaron las obras de construcción y las de reconstrucción de nuestro edificio social, que esperábamos estrenarlo en septiembre ppdo., según compromisos suscritos, hasta hoy, aun no han podido ser concluídas, por haberse interpuesto obstáculos insalvables. La crisis económica provocada por la disminución considerable de exportación de minerales, en cuyos ingresos se basaban los del Comité o Junta encargada de realizarlas, obligó a dicha Junta a modificar su sistema de entregas de fondos al contratista: si antes se cubrían los costos de sus planillas íntegramente, con sólo un pequeño descuento por garantía de ejecución, después se fijó una suma invariable y reducida a menos de un

tercio de las anteriores. El Instituto, en virtud de acuerdo tomado por su Consejo de Administración, resolvió facultar a su Presidente para obtener créditos del Banco Nacional, con garantía hipotecaria de su casa social, a fin de que no paralicen o demoren extraordinariamente los trabajos. Tales créditos fueron concedidos en préstamos al contratista señor Márquez hasta la suma de ochocientos mil bolivianos, de los cuales ya ha pagado quinientos mil, y debe cancelar en diez días más cien mil todavía. Dentro de dos trimestres más la deuda estará totalmente pagada. Tal vez, antes.

Las circunstancias que impusieron la ocupación de nuestras habitaciones y departamentos con el material científico proveniente de los sectores sometidos a reconstrucción, que son las que rodean los patios segundo, tercero, cuarto y quinto, subsisten aún y en vista de este hacinamiento no disponemos de local para una sesión pública, como era de uso y rigor dentro de nuestras prácticas sociales en el aniversario de la fundación del Instituto. Por eso es que esta Memoria del Presidente de la corporación es presentada en esta sesión privada de carácter extraordinario, a fin de no retardar más tiempo el conocimiento de los actos efectuados por la directiva y el Consejo de Administración ante la Sociedad.

Durante estos dos últimos años se han producido, en verdad, importantes y trascendentales innovaciones y modificaciones, que no solamente le dan un nuevo aspecto y fisonomía, sino que también constituyen los nuevos moldes en que se fundirán los anhelos e ideales de nuestra evolución científica. El período de transición que vamos atravesando es el de una gran sacudida, que, cual los cataclismos de la

Tierra, hará surgir un nuevo continente que, en lugar de ser una gigantesca mole de tierra, enorme y formidable, que dé vida a miríadas de seres vivos, pequeño y modesto como es, constituya el patrimonio de nuestros jóvenes médicos, ante los cuales están abiertas de par en par las puertas del porvenir.

Los sintéticos datos proporcionados por esta Memoria, que marca los primeros pasos de un nuevo derrotero, servirán de memento si alguna vez se escribe la historia documental de este importante centro científico, sanitario, filantrópico, investigador y docente.

* * *

El Instituto fué una hermosa creación, única en su género, de los grandes maestros de la medicina sucrense.

Cuando la atrevida doctrina, aceptada sin reflexión ni restricción alguna, y proclamada como norma legal en el Estatuto de Instrucción Pública de 1874, de la «libertad de enseñanza», se puso en vigor, sobrevino el caos más espantoso, sobre todo en los estudios de medicina, ya que cualquier facultativo tenía potestad suficiente para enseñar la asignatura que le pluguiera, sin contar nada más que consigo mismo y con su propio domicilio. Como es de suponer, surgió una proliferación considerable de profesores y también de alumnos, las escuelas de medicina, sin local ni material alguno, aparecieron por generación espontánea. No había bibliotecas, ni clínicas, ni laboratorios, ni salas de trabajos anatómicos, ni menos anatomopatológicos. Pareció llegado el día del acabóse de la organización médica docente. Pero no se mantuvo este estado por demasiado tiem-

po. Así como hay una ley natural de las oscilaciones del péndulo, y otra que dirige el nivel de las aguas, y es verdad apotegmática aquella de que la fuerza del mal reacciona contra el mal, así también del caos mismo en que se agitaba la anarquía de la enseñanza médica universitaria «libérrima» nació el germen de un nuevo orden, aunque amorfo todavía y débil para subsistir. Si a todo esto se agrega que cuatro años más tarde, el 1879, el país se vió envuelto en la guerra del Pacífico, precedido del año 78, famoso por la hambruna, ya se puede calcular que la reacción favorable, que se podía esperar, no llegó a ser efectiva ni suficiente. Y así, después de la tregua de 1883, apenas se pudo reorganizar las antiguas y verdaderas escuelas médicas con carácter oficial y dependientes del Gobierno central así como de la autoridad universitaria. En 1892, el Presidente Arce restableció sobre modelos de disciplina y orden los estudios médicos en la Facultad Oficial de Medicina. Y el ejemplo de trabajo, asiduidad, competencia y labor del doctor Manuel Cuéllar, hijo, recientemente titulado en París con honrosas menciones, sirvió de acicate a los demás miembros docentes para que se trabajase de un modo serio y dentro de un régimen severo, que dió magníficos frutos.

Es de advertir que no había aún sido derogada la enseñanza libre; pero ya con la modificación adoptada de que para enseñar en la Facultad de Medicina, oficial o libre, se precisaba contar con un local adecuado y el material científico necesario, la situación mejoró.

Del año 92 al 94 se planeó una completa reforma, que se hizo efectiva en febrero de 1895 (3 de febrero, centenario del nacimiento del Mariscal de

Ayacucho). Para combatir la anarquía reinante en la enseñanza, cohesionar el disperso cuerpo médico, contribuir al progreso científico, tomar a pecho las cuestiones más interesantes de higiene y profilaxia, hacer investigaciones originales en las ciencias naturales y clínicas, así como bacteriológicas, se reunió un grupo reducido, pero selecto, de profesores y profesionales de la medicina, que decidieron conjugar sus actividades y esfuerzos, sus iniciativas y deseos, fundiéndolos en el gran proyecto de fundar y sostener este Instituto, pasando sobre todas las dificultades. Resuelto este primer punto, se acordó en seguida la traslación de las aulas escolares del conventual edificio de los claustros de la Universidad a la casa que se adquirió especialmente para llenar estas finalidades y que es esta misma que hasta hoy ocupamos. He aquí por qué esta Sociedad fué bautizada con el nombre de INSTITUTO, en lugar de Asociación, Academia, Ateneo o Sociedad, ya que el principal motivo de su fundación fué el de tomar el timón de los estudios médicos en esta ciudad universitaria, dirigirlo y desempeñar la docencia de todas las cátedras.

Tan bien estudiado estaba el proyecto, y previstas todas las dificultades de su ejecución, que llegó a ser una realidad tangible en poco tiempo. Se recibió material científico de París, se organizaron laboratorios y museos, anfiteatro de anatomía, etc. El profesorado era un ejemplo de cumplimiento y abnegación. Los profesores cedían sus sueldos, regalaban su material científico, y los alumnos, en noble emulación, trataba cada cual de mejorar su trabajo. No es exagerado afirmar que el Instituto llegó a

constituír un eficaz y poderoso apoyo para el renacimiento de la cultura médica boliviana; un valioso estímulo para la educación de la juventud que quería dedicar sus actividades y su porvenir al ejercicio de la nobilísima profesión que se dedica a servir al paciente en su lecho de dolor, proporcionándole, la salud unas veces, el alivio muchas más y el consuelo siempre.

Además de su labor docente, que sería largo y prolijo comentar, de su obra de investigación científica y humanitaria, es preciso destacar que el Instituto no descuidó nunca ofrecer su dinámica colaboración con los poderes públicos para luchar en bien de la salud pública y sobre todo de la higiene social, mejor dicho, de la *asistencia social*, que entonces no era sino un nombre y no una institución de estado. Sabido es que hay quienes confunden todavía el significado de esta expresión con la beneficencia, la caridad, el humanitarismo, la filantropía o la piedad, la lástima o la limosna.

La creación del Instituto fué, por último, el golpe de gracia asestado merecidamente al absurdo, al sacrilegio del libertinaje de la enseñanza médica, proclamado como una gran conquista de la civilización por los reformistas de mediados y postrimerías del pasado siglo, en que el embrujo de las palabras y de las frases hechas ejercía, como aun hoy lo sigue ejerciendo en ciertos simbolistas revolucionarios, más influencia que la demostración experimental.

* * *

La marcha del Instituto, firme y segura en los años 1896, 1897 y 1898, tuvo una interrupción el

99, con motivo de que estalló la Revolución titulada Federal; pero cuya mayor finalidad era quitar por la fuerza de las armas el derecho concedido por la ley a esta ciudad, para seguir siendo, como lo fué durante la colonia, capital de este territorio que se llamó Audiencia de Charcas y que ahora se llama Bolivia. Sin entrar en más detalles al respecto, no puede dejar pasar en silencio el hecho de que el primer Escuadrón de caballería, igual que el Escuadrón 2º. Monteagudo, se formaron por los voluntarios de Sucre que quisieron enrolarse en las filas del ejército constitucional para salir a defender los derechos de su pueblo. El Monteagudo fué formado sobre la base de la Escuela de Medicina y la comandancia de su director. Quedó, pues, clausurado el Instituto, esto es, el profesorado y alumnado de medicina en Sucre.

Cuando se restableció la universidad de este contratiempo, la situación política y administrativa había cambiado. El gobierno había recogido de manos del cuerpo docente que formaba el Instituto todas las facultades, poderes y privilegios de que gozaba antes, y había dispuesto una nueva organización de la Facultad bajo el nombre de Facultad Oficial de Medicina. Los miembros del Instituto podían continuar de profesores, pero ya no en corporación, sino como funcionarios del Estado. La casa social seguía albergando la escuela.

Aprobada que fué la ley de vacunación y revacunación obligatorias en Bolivia en 1902, el Instituto aceptó el convenio que le hizo el Gobierno de proveer a la nación de toda la cantidad de flúido antivarioloso que se necesite y recibir en cambio la remuneración que por este servicio se fije por el Con-

greso en el presupuesto general.

Al cabo de tres años, en 1905, el Instituto volvió a aceptar una proposición del Ministro Saracho, durante la presidencia del señor Montes, para hacerse cargo, como antes, de la dirección de los estudios médicos, con bastante autonomía. Hasta 1907 continuó el Instituto en esta tarea. Luego la docencia volvió a manos del Estado.

La Facultad de Medicina, oficialmente reconstituida, siguió, pues, funcionando bajo el régimen centralista que era el régimen que imperaba en nuestra Universidad, como imperaba también en todas las naciones latino-americanas, que adoptaron el sistema imperial napoleónico con que se estableció la de París y de los demás centros universitarios franceses. Desvinculadas las dos instituciones, Facultad e Instituto, sin embargo, en virtud de convenios y acuerdos especiales, cuyo detalle no viene al caso, la Facultad siguió ocupando una gran parte de los locales de la Sociedad, aun después de haberse proclamado la autonomía.

Cuando se adquirió un edificio propio por la Universidad para que funcione allí la Facultad de Medicina, el Instituto quedó completamente libre de tomar las resoluciones más apropiadas para su reorganización y progreso. Es sensible decir que no supo aprovechar satisfactoriamente de esta situación, pues en lugar de emprender una obra nueva o plantear mejoras indispensables, se limitó a seguir viviendo con sus actividades reducidas a la publicación de la Revista, a la conservación e incremento de la Biblioteca y al sostenimiento de la sección de vacuna. Más bien creyó conveniente alquilar varias habitaciones en mal estado a la Sanidad Departamental, perjudicándose

así el adelanto científico de la importante sección de bacteriología, que también fué transferida a título gratuito y por tiempo indefinido a la asociación de estudiantes de medicina, sin inventario ni control alguno, como lo demuestra el oficio del Presidente del Instituto en 1936 y la contestación sensata del decano de la Facultad de Medicina que oficializa el asunto pasándolo a conocimiento del cuerpo docente y solicitando una detenida inventariación previa. Los materiales de electrología, fueron hacinados sin orden ni concierto a fin de desocupar el mayor número posible de locales y obtener más alquileres, los cuales, por lo demás, eran de un canon mínimo. Nuestro laboratorio de bacteriología funcionó por espacio de casi una década y gastó su material, colorantes y reactivos y también instrumentos y aparatos que, como es natural, ya no pudieron ser repuestos al tiempo de devolverlo, merced a mis reiteradas gestiones.

Una atmósfera de indecisión, de indiferencia, de cansancio, parecía haber penetrado entre los muros del Instituto que antes albergaban entusiasmo, energía, voluntad y esfuerzo para el trabajo y el progreso. Acaso la malsana influencia física del Gran Chaco, la desmoralización que engendró la mala organización de nuestras tropas, la decepción del pueblo y de los intelectuales ante la nulidad de los jefes y pseudo estadistas, ¿acaso algo de eso influía en nuestra psicología colectiva?... Lo cierto es que, a mi regreso a Sucre, después de muchos años de ausencia, todavía pude sentir el influjo de la despreocupación rsinante para todo lo que no significara política y lucha económica, *arrivismo* rápido. El año 1943 (faltaban dos para el cincuentenario del Instituto, y su aspec-

to y situación material no podían ser más inquietantes) mis colegas y consocios quisieron honrarme con mi elección de Presidente, confiando al dar sus votos en que tal vez yo sabría responder a este honor y a esta confianza. No sé si supe hacerlo. Voluntad y actividad no me faltaron. Era todo lo que podía ofrecer, y me puse de hecho a reconstruir la institución material, moral e intelectualmente. Había primero que restaurarla, que devolverle lo suyo, que ordenar y clasificar sus equipos, enseres y materiales; y solamente después proponer iniciativas de reforma y de mejoramiento.

No quiero detenerme haciendo cuentas al por menor de una gestión ya pasada. Sólo sí me corresponde afirmar que el edificio en ruinas que se me entregó, lo entregué totalmente renovado antes del cincuentenario del Instituto, que sus museos de ciencias naturales, sus diferentes secciones, entre ellas la importante sección de bacteriología, fueron completamente transformadas y se pusieron en condiciones de prestar servicios de inmediato; que de tres habitaciones inservibles se hizo un gran salón moderno de actos públicos en los altos del primer patio, y que se presentó al público un elegante y cómodo edificio, con aposentos modernos, instalación de luz adecuada, pisos de madera, paredes al óleo, cielos rasos estucados, mobiliario nuevo, etc.

Naturalmente que, como todo esto costó dinero, hubimos de recurrir a créditos bancarios sucesivos, calculando nuestras posibilidades económicas. Las obras se entregaron oportunamente y en el cincuentenario del Instituto, pudimos recibir debidamente a nuestros huéspedes y visitantes en nuestros locales reconstruídos. Los préstamos obtenidos fueron reli-

giosamente pagados, y antes de su vencimiento, como siempre lo han sido todas nuestras deudas anteriores y en actual vigor.

Después de la celebración del sesquicentenario del nacimiento del Mariscal de Ayacucho, y del cincuentenario de la fundación de la Sociedad, que tuvo actuaciones de importancia, destinamos uno de los nuevos departamentos, contiguo a la biblioteca, para el Club Social Médico que fundamos, que se mantuvo hasta que el local que ocupaba hubo que cederlo temporalmente a la Sanidad y Asistencia Pública, que quedó sin casa por efecto del violento sismo de 27 de marzo de 1948. Cuando concluyó la reconstrucción del edificio propio de la Sanidad, reocupamos sus locales, pero ya no con el Club o Círculo Médico Social, sino con las dependencias de la Biblioteca, que merced a ello posee ahora comodidades grandes para la consulta de libros, folletos y revistas por los socios, médicos, estudiantes y público en general.

La sacudida sísmica de marzo de 1948 aparentemente no causó o no pareció causar grandes daños en la casa social; pero, conforme pasaba el tiempo, se iban notando cada día más los desperfectos sufridos por los muros y techumbres. Era indispensable una seria reparación. Mas, como al mismo tiempo se tenía en perspectiva una iniciativa del ministerio de salubridad, cuyo jefe, el doctor Juan Manuel Balcázar, había lanzado un proyecto de empréstito para mejorar las instalaciones de los laboratorios de vacuna y bacteriología del Instituto, juntamente con muchísimas otras obras de salubridad nacional, hicimos todo lo posible para que esto fuera una realidad. Había en gestión dos empréstitos: el sanitario nacional y el argentino. Ninguno llegó a ser viable. Así

es que pareció desvanecerse la reconstrucción proyectada, por falta de recursos. Era una verdadera lástima, tanto más si se considera que el Instituto ya había cumplido su misión médica docente, había prestado, cuando aun no había sanidad oficial, una estrecha y útil colaboración con las autoridades nacionales, departamentales y municipales en la aplicación de medidas higiénicas y profilácticas, en las investigaciones científicas, etc., además de preparar toda la vacuna que se consumía en Bolivia y aun en determinadas comarcas de países vecinos. Necesitaba, no obstante, para cumplir sus propósitos humanitarios y científicos, abrirse otros campos de actividad, renovando y multiplicando el empleo de sus aptitudes y fuerzas. Nada mejor para acrecentar en volumen, en energía y en duración sus benéficas tareas que buscar los medios, recursos y ayuda a fin de construir nuevos laboratorios, con todas las ventajas de que carecían los anteriormente usados, complementar su equipo científico, contribuyendo eficazmente a organizar y hacer marchar una novísima sección, la de inmunología, destinada a arrebatarse a la enfermedad y a la muerte millares de vidas en plena salud, a luchar empeñosamente contra el contagio y evitarlo en todas las ocasiones posibles, hacer un bien muy grande a nuestra tierra, a la nación y a la humanidad.

* * *

He ahí porqué era de todo punto indispensable que tales proyectos fuesen convertidos en realidades tangibles, porque sólo así se puede y se debe subsistir: evolucionado. En el Universo nada se pierde ni nada se crea, dice un sabio moderno: todo evolu-

ciona (Le Dantec). Y también encierra una verdad inconmovible esta sentencia: «O renovarse o morir».

La renovación emprendida en el seno del Instituto tiene que conducirnos a un verdadero Renacimiento, únicamente comparable —guardando naturalmente las proporciones— al gran renacimiento que epilogó con rayos de luz las sombras de la Edad Media y alumbró el despertar de la cultura humana.

Nuestra iniciativa está en vísperas de ser realizada, es decir, efectuada, emprendida. Sólo una voluntad indomable, un tenaz y continuado impulso, podrá mantenerla. La perseverancia es acaso más importante que la idea original. Quien no confía en sus propias fuerzas, quien duda del triunfo final, quien vacila en lugar de mantenerse firme, ya está vencido. El orden social, el trabajo y, por consiguiente, el progreso, tiene dos irreconciliables enemigos: el pesimismo y la indiferencia.

Que ni el uno ni la otra lleguen a tener cabida en las mentes y voluntades de nuestros asociados.

* * *

Debo hacer ahora un somero examen y relación del estado actual de nuestras finanzas, de nuestra economía y de nuestras obras en ejecución.

Además de los trabajos de construcción y reconstrucción, que obtuve hacer que corran por cuenta del Comité especial, lo que fué motivo de largas y laboriosas gestiones, se han hecho refecciones y reparaciones con recursos propios del Instituto en el sector del primer patio y sus anexos.

A más de dos millones y medio de bolivianos va a ascender la suma de gastos para dejar concluídas las obras de reconstrucción y construcción; fuera de que, en cumplimiento de una cláusula del contrato suscrito por el Comité con el contratista, constructor don Víctor Márquez, (cláusula de interpretación confusa por cierto) éste ha quedado beneficiado con los materiales del propio Instituto que no han sido empleados en dichas obras.

Así y todo, no es únicamente con la conclusión de las obras de arquitectura y albañilería con lo que va a poder llenar sus funciones y realizar sus planes el nuevo laboratorio de inmunología; su actividad depende todavía de la contratación, en actual trámite, del técnico especialista, que ha de trabajar en él, y a quien se debe pagar sus gastos de viaje e instalación, así como sus sueldos convenidos, y depende también de la adquisición de material, instrumental y complementación del equipo para esta sección, medios de cultivo, aparatos de termorregulación, artículos de caucho, colorantes, reactivos, vidriería, bioterios, alimentación y cuidado de los animalitos de experimentación, etc. El filántropo señor D. José N. Rodríguez Argandoña, fallecido hace pocos meses, que prometió al Instituto donar los fondos para todo esto, no alcanzó más que para hacer la entrega de 200 mil bolivianos, apenas utilizable en la provisión de mobiliario y menaje para el departamento que ocupará el técnico y para las oficinas y laboratorio de esta sección.

Cortados de todo recurso para instalar las nuevas dependencias, habiéndose esfumado igualmente la esperanza de un empréstito sanitario auspiciado por el ministerio de salubridad, no había más remedio

que recurrir a la ayuda del Gobierno.

El Gobierno, representado por su ministro de salubridad, al oficio que le dirigí pidiéndole ayuda, manifestó que la situación económica del país era tirante y que sería difícil conceder una asignación extraordinaria, pero felicitando al mismo tiempo a la Sociedad por su proyecto de mejorar sus laboratorios. El ministro de Hacienda no respondió a la primera solicitud; mas, en la respuesta a la segunda, y después de haber recibido recomendaciones del Jefe del Poder Ejecutivo, se sirvió expresarnos que había logrado obtener la fijación de una partida de egresos por valor de 900.000.— bolivianos en el capítulo 5° del presupuesto general de gastos para 1951. El señor Presidente de la República acogió la iniciativa con todo empeño para hacerla efectiva. La partida está fijada; lo que se necesita ahora es que venga la orden de pago. Para lograr esto, aproveché de una corta entrevista con el primer mandatario cuando vino a esta ciudad a inaugurar el año judicial en la Corte Suprema de la República, y obtuve su palabra de que tomaría todas las providencias del caso a fin de que se cumpliera la orden de pago del ministerio y la contraloría general en este mes de enero de 1951, a los que iba a presentar el asunto con el carácter de suma urgencia que realmente revestía. Esta actitud, señores y colegas, compromete la gratitud del Instituto. Merced a ella, podremos seguramente apresurar los preparativos, hacer los pedidos, suscribir los compromisos, pagar los gastos que demande la instalación y su jefe técnico, inaugurar ya, acaso para el 25 de Mayo próximo, las labores inmunológicas que proyectamos, con todo el personal y material requeridos. Contando con esos recursos, el plazo de insta-

lación más lejano, creo que no pasará del 6 de Agosto, el glorioso día en que nació la Patria y recibió su consagración de libre, soberana y republicana de mocrática.

La asignación al servicio de vacuna del Instituto ha sido pagada con retardo en el año transcurrido, y por fracciones trimestrales; además, incompletamente. Mientras en años anteriores pude conseguir el pago anual íntegro y anticipado, o por semestres anticipados cuando menos, en el presente año todavía no se ha podido pagar el cuarto trimestre de 1950, a pesar de las ofertas y promesas reiteradas de los ministros de hacienda y salubridad y de la Contraloría y a pesar de las recomendaciones repetidas del señor Presidente de la República. No quiero de ninguna manera suponer que ello fuera debido a una resistencia voluntaria para efectuar estos pagos, sino a que era preferible pagar aguinaldos, sueldos extras o primas, etc., al personal de empleados a fin de que se mantenga contento, aunque en lo sucesivo siga reclamando mejores condiciones de vida y de trabajo, en escala ascendente e indefinida.

He hecho notar al Gobierno en mis reclamaciones que, a pesar de que todos los precios suben, el precio de entrega a la sanidad y al público todo de la vacuna antivariolosa, se mantiene invariable. La asignación es de Bs. 300.000.— en nombre, y nosotros entregamos por menos de esta suma (ahora por ejemplo, por 225 mil) un millón cuatrocientas mil dosis inmunizantes, es decir que al Estado le cuesta cada inmunización una suma infinitesimal, dado el valor de cotización de la moneda nacional que, según los índices de vida publicados por el mismo Banco Central de Bolivia, han subido cuarenta veces en los

años de la post-guerra chaqueña.

* * *

No puedo pasar en silencio la dolorosa impresión que produjo en toda la República, en el cuerpo médico nacional, y muy particularmente en el Instituto Médico «Sucre», la desaparición del eminente facultativo, dignísimo caballero y respetable patricio boliviano, doctor Cleomedes Blanco Galindo, antiguo y benemérito socio nuestro.

Reciba la señora doña Elvira Morales de Blanco, su ejemplar esposa, nuestra conmovida palabra de afecto y de dolor.

* * *

Nuestra Revista ha llegado a publicar su volumen N°. 89 después de cumplir cuarenta y siete años de vida.

El precio exagerado del papel, los salarios recargados, los subsidios extraordinarios, las bonificaciones a los obreros y empleados etc., etc., han cuadruplicado en estos últimos años el costo de cualquier publicación.

Con todo, seguiremos editándola semestralmente para mantener el canje con las publicaciones similares de otros países, las relaciones intelectuales y profesionales recíprocas, y porque constituye nuestro principal medio de expresión.

* * *

La Embajada de Francia nos ha facilitado la tarea de hacer pedidos a las casas fabricantes de material bacteriológico y científico en general, con-

cediéndonos benévolamente el cambio sin especulación alguna, directo y sin divisas, de nuestra moneda en francos. Por otra parte, ha tenido la gentileza de ayudarnos en los trámites de contratación de personal técnico para nuestros laboratorios.

El señor Adolfo Costa Du Rels ha debido ya recibir hasta hoy, en su condición de Embajador de Bolivia en Francia, la comunicación que le enviamos, solicitando su cooperación en al concurso que será convocado para seleccionar el director técnico de la oficina de inmunología.

* * *

Por motivo de los trabajos, que ya están ahora en vías de concluir en nuestro edificio, hemos tenido forzosamente que hacer un interregno de labores, clausurando casi todas nuestras secciones. Por este motivo, no hemos celebrado más que sesiones de Directorio y Consejo de Administración y solamente muy raras asambleas.

Espero que pronto, tal vez en mayo, seguramente en agosto, podremos ya restablecer no la normalidad únicamente sino intensificar el rendimiento de nuestras actividades, que estoy seguro han de dar un sorprendente resultado favorable.

PLAN DE ACTIVIDADES PARA ESTE AÑO

Nada se puede resolver todavía en definitiva mientras no llenar cierto número de condiciones previas.

Son ellas la base de la ejecución de cualquier

proyecto por sencillo que parezca, y son los cimientos indispensables de una organización compleja, fuerte y duradera.

Corresponde a la gestión de 1951, atender las siguientes necesidades y resolver las dificultades que las rodean:

Formar el Directorio y el Consejo de Administración para este año; hacer efectivo el pago de la subvención del 4º trimestre al servicio nacional de vacuna que dirige el Instituto, y que hasta la fecha, y a pesar de infinidad de reclamaciones y de ofertas, y con mediar incitativas del Presidente de la República, la única explicación que ha dado el ministro de salubridad es que el asunto está en trámite. ¡Trámite de medio año para pagar una asignación urgentísima!, pues hemos debido redoblar nuestros esfuerzos y erogaciones para circunscribir las epidemias de viruela que se han producido en varias comarcas del país menos en Sucre, donde la profilaxia antivariólica ha hecho su efecto.

Hacer que en el curso del presente año se eviten estas irregularidades, procurando que la subvención sea pagada a la vacuna globalmente o cuando más en dos partidas;

Poner el mayor empeño, la mayor actividad para conseguir que la partida fijada en el presupuesto general de gastos de la nación, con destino a la instalación completa del laboratorio de inmunología, ingrese en nuestra tesorería, ya que el Jefe del Estado nos ha ofrecido dar la orden de pago hasta principios del mes de febrero. Hay que evitar las interferencias de cualquier origen que sean, emplear todas las vías justicieras que nos conduzcan a este resultado con tino y energía.

Organizar las nuevas oficinas del Instituto con métodos modernos y prácticos, dirigiendo la selección por concurso de méritos, que se efectuará en Europa, para colocar a la cabeza técnica de ellas a una persona de innegables capacidades, experiencia y conocimiento, la cual dependerá del miembro del Instituto que sea designado Jefe de la Sección de Bacseriología en todo lo que sea de su exclusiva incumbencia técnica.

Mantener contacto permanente con la Embajada de Francia en Bolivia para hacer los pedidos a las casas fabricantes usando nuestra moneda, como hemos logrado merecer de la confianza de este cuerpo diplomático; y mantener también y con mayor razón estrechas relaciones con el señor Costa Du Rels, nuestro embajador en París, para la calificación por un *jury* especial de las condiciones del jefe técnico, para suscribir el contrato de su compromiso con el Instituto, recomendar y vigilar el buen despacho de nuestros pedidos a aquella República.

Proveer de enseres, útiles y mobiliario a las oficinas y al personal técnico que habite en el departamento construído para este fin en nuestro edificio.

Seguir sirviendo los créditos del Banco con sus amortizaciones e intereses respectivos del préstamo contraído para anticipar fondos al contratista Márquez.

Resolver mediante una escritura pública, el asunto de la servidumbre de aguas pluviales del techo del Cine Ebro, que es un perjuicio y una amenaza peligrosa para ambos edificios; vigilar el trabajo de la vivienda del portero, que faltaba entre las obras ya concluídas y que conseguí que fuera incorporada en el plano vigente, merced a vehementes reclamaciones;

definir completamente las reclamaciones de daños y perjuicios de una de las casas vecinas.

En fin, después de hacer todo esto, previa una economía saneada, y una cuidadosa revisión de varias cosas que aun faltan al edificio estable, que no podría serlo si no se cumplieran las anteriores condiciones.

Entonces y sólo entonces se impondría la redacción bien meditada de un nuevo estatuto orgánico y de un nuevo reglamento interno que responda realmente a las necesidades, obligaciones, deberes y derechos de los asociados y al progreso de la institución. Las leyes son resultantes de la experiencia de las colectividades; ellas no la crean, no pueden crearla. Cuando ya hay hechos tangibles, entonces se legisla. Al principio estuvo la acción, después vino el Verbo, dijo el genial Goethe.

Tenemos un campromiso pendiente con una casa americana de material bacteriológico, que el señor Jefe de la Sección respectiva pidió a principios del año pasado, el cual es preciso que sea despachado, siquiera en su parte más importante. Ello no será factible sino cuando hayamos recibido la asignación mencionada.

Como información final, es indispensable hacer conocer a esta junta la resolución que dió el Consejo de Administración al Presidente del Instituto autorizándolo a suscribir con el Comité de Reconstrucciones una escritura notariada, por la que, a nombre de la Sociedad, se comprometa a devolver la suma de alrededor de dos millones y medio de bolivianos si alguna vez se disuelve, o cambia de actividades y finali-

dades. Tal escritura fué suscrita sin reparo porque de ella dependía su conclusión de las obras y, de otro lado, coincidía con la comisión informante de la reforma de los Estatutos, que opina por la entrega de todas nuestras existencias a la Universidad de Chuquisaca, en caso de que desaparezca. en el transcurso de los años, la institución a que pertenecemos, cosa que no sucederá nunca, porque así como la vida del Instituto ya llega a los cincuenta y seis años, durante los cuales ha tenido que atravesar crisis formidables de distinta índole, el porvenir le ofrece seguridades evidentes de incommovible vigor y energía.

Recordemos, como es ya tradicional para el Instituto, al mismo tiempo que el nacimiento del Padre de la Patria, Mariscal Sucre, la creación de este centro científico, único en su clase, como dije a un comienzo.

Sucre, 29 de enero 1951.